

Hospitalidad excepcional

Eric Wiita - Anciano

6 de agosto de 2023

Como mencioné anteriormente, hoy estoy sirviendo en ausencia de Greg mientras él está en la boda de su hijo. Pero tal vez la verdadera pregunta es: ¿cómo he llegado hasta aquí?

Hace un par de años asistí a la conferencia de Pastores Bautistas de Belén. Allí recibí clases breves sobre cómo entender las Escrituras y cómo encontrar temas y mensajes clave en un pasaje de las Escrituras. También escuché la necesidad de los pastores de tener un suplente de púlpito, la capacidad de sustituir a un pastor con relativamente poco tiempo de aviso en caso de que necesite ausentarse. Durante esta conferencia me sentí desafiado a ser capaz de desempeñar este papel y busqué maneras de aprender más. En noviembre de 2022 trajimos a un conferencista, Michael McKittrick, para hablar de los Principios Hermenéuticos. Micheal hizo un gran trabajo en este taller y Greg tiene su paquete disponible para descargar, y para mi agradecimiento, Michael McKittrick ayudó a revisar este sermón antes de que yo estuviera aquí.

Surgió durante una reunión de ancianos que Greg necesitaba un sustituto para este fin de semana. Tenía las herramientas, tenía la convicción, y decidí actuar en consecuencia. Así que aquí estoy. Nervioso, y listo para tratar de dar un mensaje.

El mensaje de hoy trata de la hospitalidad, concretamente de cómo los cristianos estamos llamados a ser excepcionalmente hospitalarios en nuestra forma de vivir. Esto es clave para fortalecer la iglesia local y es una manera de dar testimonio a los perdidos. Creo que una manera de resumir la razón de esta hospitalidad excepcional viene de los dos grandes mandamientos que se encuentran en Lucas 10: 27.

... "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con toda tu mente"; y, 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'."

Con ese versículo en mente, empezaremos a repasar este tema. Primero, voy a dar el trasfondo o contexto de lo que es la hospitalidad excepcional que estamos llamados a actuar. En segundo lugar, hablaré de por qué estamos llamados a ser excepcionalmente hospitalarios. Y finalmente, daré algunos ejemplos de cómo podemos ser excepcionalmente hospitalarios aquí en nuestra comunidad.

Empecemos por ver en qué consiste esta hospitalidad excepcional que estamos llamados a vivir. Si nos remontamos al Antiguo Testamento, hay mandamientos específicos que los

israelitas deben cumplir, centrados en el cuidado de los extranjeros, las viudas y los huérfanos, es decir, los que no pueden defenderse por sí mismos. Un ejemplo que podemos ver es el de Levítico 19:33-34.

³³ "Si un extranjero se queda con vosotros en vuestra tierra, no le hagáis mal. ³⁴ Más bien, tratad al extranjero que se queda con vosotros como a los nativos de entre vosotros: debéis amarlo como a vosotros mismos, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto; yo soy ADONAI vuestro Dios. (Biblia Judía Completa)

Qué desafío tan radical es este del Antiguo Testamento, y aquí vemos el vínculo con los grandes mandamientos, amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estos refugiados necesitarían ayuda. Estarían confundidos con el idioma y las costumbres, y sería fácil aprovecharse de ellos para explotarlos. Desgraciadamente, hoy vemos numerosos ejemplos de refugiados que necesitan ayuda y cuidados. Este mandamiento sigue siendo relevante para nosotros.

El cuidado de los desfavorecidos se demuestra en todo el Antiguo Testamento. He aquí un ejemplo de Job en el que describe cómo vivió de acuerdo con este requisito de hospitalidad del Antiguo Testamento para cuidar de los desfavorecidos.

Job 29, a partir del versículo 11:

*¹¹ Quien me oyó habló bien de mí,
y los que me vieron me elogiaron,
¹² porque rescaté a los pobres que clamaban por ayuda,
y a los huérfanos de padre que no tenían quien los asistiera.
¹³ El que estaba muriendo me bendijo;
Hice cantar el corazón de la viuda.
¹⁴ Me vestí de justicia;
la justicia era mi túnica y mi turbante.
¹⁵ Fui ojos para los ciegos
y los pies a los cojos.
¹⁶ Fui un padre para los necesitados;
Retomé el caso del forastero.
¹⁷ Rompí los colmillos de los malvados
y arrancaron a las víctimas de los dientes.*

Es un listón muy alto para nosotros y espero que todos intentemos alcanzar una vida como la que Job ha esbozado aquí.

Pasemos ahora al Nuevo Testamento. Aquí es donde pasamos del listón ya alto de la hospitalidad esbozado en Levítico, Job y en todo el Antiguo Testamento, a una vida que ha sido cambiada por Cristo, una vida de hospitalidad excepcional.

Una vez más, vemos que los dos grandes mandamientos que leemos en Levítico se repiten en Marcos. Este mensaje coherente de amor a Dios y al prójimo se repite a lo largo de miles de años. Esta vez lo leeremos en Marcos:

²⁹ "La más importante", respondió Jesús, "es ésta: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, el Señor es uno. ³⁰ Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas'. ³¹ La segunda es ésta: Ama a tu prójimo como a ti mismo'. No hay mandamiento más importante que éstos". (Marcos 12:29-31)

Ahora tomamos este mandamiento y podemos ver ejemplos de cómo la iglesia primitiva vivía de tal manera que su excepcional hospitalidad fue notada a lo largo del nuevo testamento en historias de la nueva iglesia y cómo llegaba a los perdidos.

He aquí un ejemplo de hospitalidad excepcional en la Iglesia primitiva.

⁴² Se entregaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a la oración. ⁴³ Todos se admiraban de los muchos prodigios y señales que hacían los apóstoles. ⁴⁴ Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común. ⁴⁵ Vendían propiedades y posesiones para dar a quien tuviera necesidad. ⁴⁶ Todos los días seguían reuniéndose en los atrios del templo. Partían el pan en sus casas y comían juntos con corazones alegres y sinceros, ⁴⁷ alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a los que se salvaban. (Hechos 2:42-47, Nueva Versión Internacional)

Aquí podemos ver a la iglesia primitiva pasando tiempo juntos, cuidando de las necesidades de los demás, adorando juntos, sacrificándose unos por otros, y a través de esta hospitalidad excepcional vemos una gran manera de mostrar el amor de Cristo a los creyentes EN la iglesia, así como una manera de dar testimonio a los que están FUERA de la iglesia mirando hacia adentro.

Hasta ahora hemos establecido la base de la hospitalidad en el Antiguo Testamento, y hemos profundizado en lo que nosotros, como cristianos, estamos llamados a hacer por esa hospitalidad notable y excepcional que se encuentra en el Nuevo Testamento. Ahora veamos POR QUÉ debemos ser excepcionalmente hospitalarios.

La hospitalidad excepcional que estamos llamados a compartir con nuestro prójimo se debe realmente a que Dios nos amó primero. Al trazar esta historia de hospitalidad excepcional, en realidad estamos trazando el hilo del amor de Dios por nosotros como pecadores a través del Antiguo y del Nuevo Testamento. Esta historia del amor de Dios por sus hijos se entreteje a lo largo del Antiguo Testamento y termina con la venida de Dios a la Tierra como Jesús para cuidar de los oprimidos, dando testimonio de los despreciados, curando a los enfermos, sirviendo a sus discípulos en tareas humildes, como lavarles los pies, y finalmente muriendo en la cruz por todos nuestros pecados.

Esto se puede encontrar resumido en Juan 3: 16-17

¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvar al mundo por medio de él.

Tenemos la promesa eterna del amor de Dios por nosotros. Somos perdonados, aunque seamos pecadores, perdonados aunque con demasiada frecuencia no mostremos amor a quienes nos rodean. Este don del perdón a través del amor de Cristo debería resplandecer en nosotros hacia los que nos rodean y reflejarse en nosotros hacia el mundo. Vemos esto esbozado en 1 Juan 4:9-12.

⁹ Así mostró Dios su amor entre nosotros: Envió a su Hijo unigénito al mundo para que viviéramos por él. ¹⁰ Esto es amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados. ¹¹ Queridos amigos, puesto que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. ¹² Nadie ha visto jamás a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se completa en nosotros.

Aquí podemos ver por qué debemos ser excepcionalmente hospitalarios. Dios nos ha mostrado en los evangelios cómo modelar el amor hacia los que nos rodean. Las cartas de Pablo y los relatos de la Iglesia primitiva nos han mostrado algunos ejemplos de cómo vivían esta hospitalidad excepcional. Hablemos ahora de cómo podemos ser excepcionalmente hospitalarios en nuestras comunidades y en la Iglesia.

En casa:

Empecemos por echar un vistazo a nuestro hogar. Puede resultar difícil o incómodo pensar en ello, pero nuestros hogares pueden abrirse para acoger a personas. La vida es desordenada, complicada y ajetreada, pero abrir nuestras casas a los que nos rodean nos da la oportunidad de establecer relaciones, entender a nuestros vecinos y llegar a darles testimonio si no son

creyentes. Además, al conocer a tus vecinos, puedes estar al tanto de si tienen una necesidad particular, tal vez puedas servirles de manitas y arreglarles un electrodoméstico, proporcionarles algún servicio de guardería o de jardinería cuando lo necesiten.

Si nos fijamos en la iglesia primitiva, y en el ministerio de Jesús, hay que señalar que éste se desarrollaba fuera de los hogares de la gente. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de servir al prójimo desde nuestros hogares.

Otro ejemplo de la Iglesia primitiva es el de abrir las puertas de las casas para acoger a los misioneros que pasan por allí. Esta es otra manera de servir a la iglesia, ya sea a través de una comida u ofreciendo un lugar para descansar por la noche a un pastor visitante o grupo musical.

De una manera más formal, su hogar también puede ser una forma de mostrar una hospitalidad excepcional a la comunidad considerando la posibilidad de convertirse en padres de acogida. Rachel y yo, y nuestros hijos servimos de esta manera de vez en cuando actuando como hogar de acogida de relevo, siendo una oportunidad para que las familias de acogida tengan un descanso, y proporcionando un hogar seguro para acoger a los niños. Esto puede ser un torbellino y una interrupción de lo "normal", ya que el tamaño de la familia puede duplicarse de la noche a la mañana, pero es una experiencia gratificante, y os animo encarecidamente a que consideréis la posibilidad de acoger niños.

Iglesia:

En la iglesia veo que hay dos niveles de hospitalidad, uno es el informal y el segundo es a través de un equipo ministerial.

Informal:

De manera similar a conocer a nuestros vecinos, aquellos geográficamente cercanos a nuestra casa, debemos encontrar maneras de conocer a los miembros de nuestra congregación. Esto puede ser tan simple como quedarnos a tomar un aperitivo y charlar con la gente, llegar a conocerlos, invitar a los miembros de la iglesia a comer, a tomar el postre, o estar dispuestos a ayudarles cuando la gente de nuestra congregación tenga alguna necesidad. Esto es muy similar a nuestra exigencia a nuestros vecinos y es tan simple, y tan desafiante, como comprometerse a tener una comida con diferentes miembros de la iglesia.

Debemos tener un enfoque especial en estar dispuestos a llegar a alguien que es un nuevo asistente a la iglesia o los que son parte de esta congregación, pero no puede asistir en persona. Hay un equilibrio fino aquí de ser abrumador, y ser hospitalario, pero debemos

ofrecer la oportunidad de una comida, pero lo más importante para que el compromiso de tiempo juntos para llegar a conocer unos a otros.

Formal:

En nuestra iglesia hay equipos de ministerio que tienen un enfoque en la hospitalidad para los miembros de nuestra iglesia. Estos equipos ministeriales incluyen el Cuidado de la Congregación y la Guardería. Estos tienen un enfoque en ser excepcionalmente hospitalario a los de nuestra comunidad de la iglesia.

El equipo del ministerio de Atención a la Congregación está dirigido por Jess Hughes y cuenta con el apoyo de miembros de la congregación. Proporcionan consuelo a los que están de luto y celebran con los que tienen un nuevo bebé. Sé que Jess está tratando de ampliar la forma en que ese equipo puede servir a los de nuestra iglesia, tales como comidas para las familias cuando ha habido acontecimientos importantes de la vida como se mencionó anteriormente.

Otro ejemplo que me viene a la mente es el equipo de la guardería, que es una manera de dar la bienvenida a familias con niños pequeños en nuestros servicios, una oportunidad para un descanso, una oportunidad para que los padres escuchen un sermón sin que se les pida lápices de colores. Al servir en la guardería, una oportunidad para conocer a las familias. Este equipo está buscando un líder para guiar este ministerio. Considere como usted podría mostrar hospitalidad a los miembros y visitantes a través de este ministerio.

Otra manera formal de participar en la hospitalidad es unirse a un estudio bíblico. Esta es una oportunidad para que un pequeño grupo de personas se reúnan para estudiar las escrituras y por la propia naturaleza de un grupo pequeño, llegar a conocerse unos a otros, pasar tiempo juntos, ya que por lo general estos estudios bíblicos se producen en la casa de alguien.

Al hablar hoy de la hospitalidad excepcional que estamos llamados a mostrar al mundo, hemos tratado qué es esta hospitalidad excepcional, por qué estamos llamados a mostrar una hospitalidad excepcional al mundo que nos rodea, y algunos ejemplos de cómo podemos hacerlo en nuestra comunidad. Si sacan algo de este mensaje, espero que sea que recordemos amar porque Dios nos amó primero, y vivir de la manera descrita en Romanos 12:9-13.

⁹ El amor debe ser sincero. Aborreced lo malo y aferraos a lo bueno. ¹⁰ Amaos los unos a los otros. Honraos los unos a los otros por encima de vosotros mismos. ¹¹ No faltéis nunca al celo, sino mantened vuestro fervor espiritual, sirviendo al Señor. ¹² Estad alegres en la esperanza, pacientes en la aflicción, fieles en la oración. ¹³ Compartid con el pueblo del Señor que está necesitado. Practicad la hospitalidad.